

Introducción

Alain Basail Rodríguez
María del Carmen García Aguilar

Travesías de la fe

Las travesías de la fe son diversas, singulares y culturalmente pautadas, de ahí su complejidad. Éstas se configuran al ritmo de múltiples experiencias sociales vividas a partir de un debate entre la unicidad y la multiplicidad en cada contexto concreto. La fe, las creencias y las devociones, están en tránsito, es decir, viajan con los hombres que las vivifican y las actualizan cuando emprenden movimientos físicos de una sociedad a otra. Fe y hombres recorren caminos, vagan tras un rumbo o, en síntesis, experimentan procesos migratorios en los que intervienen factores estructurales y personales de diversa índole amalgamados contradictoriamente en la realidad social.

La búsqueda religiosa de los actores sociales, migrantes o no, persigue respuestas figuradas que den sentido a sus vidas en contextos distintos fueran éstos urbanos o rurales, regionales, nacionales o continentales. El distanciamiento de los espacios sociales propios, que emprenden quienes por la imposibilidad de vivirlos se desplazan hacia otros extraños, implica ir más allá de las fronteras conocidas. Entonces, el desplazamiento físico supone una movilización de recursos culturales y capitales sociales, un descubrimiento de lo nuevo, una conmoción ante el encuentro con la diferencia capaz de promover cambios culturales profundos y, en particular, de llegar a cimbrar la experiencia

religiosa, revivir el pasado afianzándose a una tradición o actualizar los símbolos, sentimientos y referentes identitarios. De esta manera, las consecuencias, esperadas o no, psicosociales, familiares, demográficas, económicas, políticas y culturales del hecho migratorio cristalizan las fronteras culturales al abrir las expresiones culturales al diálogo más o menos conflictivo que potencia cambios en los marcos socioculturales de los sujetos. Las transiciones físicas y culturales emprendidas por individuos o grupos sociales indican una autonomía personal y simbólica en las búsquedas de sentido a sus vidas para realizar sueños personales y colectivos. También, muestran cómo las redes religiosas configuran espacios sacralizados que permiten fuertes anclajes e identificaciones cuyas dinámicas se desterritorializan, es decir, se movilizan de escalas locales a las regionales, y de éstas a las nacionales y globales.

Por los caminos llenos de incertidumbres en los que discurren las experiencias migratorias, emergen “actos de fe” en los que lo sagrado se revela como seguridad última de encuentro con la “tierra prometida”, como espacio de encuentros con lo trascendental, lo mágico, lo milagroso. Las experiencias religiosas acompañan, arraigan y ubican a los migrantes al constituir parte primordial de los repertorios culturales que se actualizan en muchas direcciones en cada contexto de llegada y de salida modulando tanto los sentidos religiosos del mundo como la constitución de los campos religiosos. No obstante, en la modernidad la deriva del desencanto está abierta a trayectos por rumbos seculares, mientras que su contraderiva del reencantamiento religioso responde a la exigencia de plausibilidad para el accionar cotidiano, es decir, de afirmar la anhelada coherencia, explicación, consistencia e inteligibilidad de los ámbitos de la preocupación humana donde la razón no basta.

Precisamente, este libro está conformado por una serie de ensayos donde se reflexiona sobre el vínculo entre migración y religión, así como sobre las surtidas dinámicas socioculturales que se explayan con ellas. Los trabajos dialogan al respecto para tejer un contrapunto implícito entre las realidades de México y Brasil.¹ En ambos países

¹ Algunos de estos ensayos desarrollan las ideas presentadas y discutidas en el Simposio 32 Migración, Religión Y Fronteras del XI Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad, de la Asociación

latinoamericanos el campo religioso se caracteriza por una situación de pluralidad religiosa, donde el mercado de bienes de salvación está segmentado en relación con una muy compleja estructura social. Los trabajos reunidos en esta obra en ninguna medida pretenden agotar las especificidades de las distribuciones religiosas en ambos países, sino dar algunas evidencias de los factores, circunstancias y condiciones socio-psico-antropológicas de su reproducción en contextos regionales y sociales delimitados. De tal manera, se alternan lecturas de cada país yendo de las más generales escalas macro con lecturas regionales o analíticas a las micro, más particulares o de casos, para conocer cómo las experiencias migratorias expresan y potencian privilegiadamente vivencias y sentimientos religiosos.

Cada autor expone las múltiples singularidades del caso analizado al identificar las fuertes dinámicas de diversificación de la oferta de servicios religiosos a partir, por ejemplo, de campañas proselitistas formales o informales y el arduo trabajo de especialistas religiosos para hacer plausibles sus respectivas estructuras religiosas. En general, se problematiza en ambos contextos sobre cómo la diversidad promueve y favorece el tránsito religioso y, en dependencia de ella, la amplitud de los recorridos que definen los itinerarios religiosos. También se discute sobre el impulso de los grupos religiosos con sus universos ideológicos instituidos para ir más allá de las fronteras sociopolíticas, étnicas, lingüísticas y de clase; las improntas del hecho migratorio en las congregaciones, las familias y los migrantes religiosos o no; y, la participación de las asociaciones religiosas en la promoción de redes de hermanos y, quizás, en cadenas migratorias.

El lector constatará que este libro ofrece un análisis sobre diversos factores externos e internos que condicionan las dinámicas de los campos religiosos. Considerar esa serie de factores exógenos y endógenos, permite comprender los procesos de constitución histórica de los espacios religiosos, de las formas de vivir y sentir la fe los hombres religiosos.

Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER), celebrado en São Bernardo do Campo (São Paulo, Brasil), del 3 a 7 de julio de 2006. Otros, como los de Carolina Rivera Farfán, Kenia Alves y Sidney Antonio da Silva, fueron especialmente escritos para este libro.

En particular, interesa conocer cómo los movimientos de población y otras determinantes condicionan las dinámicas religiosas muchas veces marcadas por transiciones laberínticas. Así, con las miras puestas en el papel jugado por los procesos migratorios en la constitución de campos religiosos plurales, diversos y desterritorializados, se advierten las condiciones de contacto y comunicación entre zonas de origen y de recepción que permitirían hablar de la configuración de comunidades religiosas transnacionales y, en general, dar cuenta en los procesos de cambio social y religioso. Ello es valioso para reconocer la multiplicidad, heterogeneidad y colateralidad de la condición religiosa que es, en particular y distintivamente, dual o múltiple en el caso brasileño.

Aquí se presta atención a la relación entre migración y religión desde una visión muy amplia y multicausal. Las migraciones se entienden desde la movilidad religiosa interdenominacional de un individuo hasta el conjunto de la movilidad humana entre espacios socioculturales —incluidos los religiosos— o geográficos sean éstos a escala local, regional o internacional. Interesa, en general, avanzar en el conocimiento de la importancia de la migración en la definición de movimientos y cambios culturales en ambos contextos, en los estilos y la diversificación de las trayectorias religiosas individuales y colectivas. En este último sentido, auscultar en los cambios del concepto de hombre religioso, en la diversidad y el dinamismo de los campos o espacios religiosos habitados entre cortas y grandes distancias.

Pese a ciertas hipótesis generales ensayadas estamos lejos de saber lo suficiente sobre la relación migración y religión. Por ello, la posibilidad de comparar, con la correspondiente prudencia metodológica, es enriquecedora pues entreabre luces sobre la causalidad, las continuidades, las rutinas, las rupturas y las novedades entre trayectorias vitales y religiosas de los protagonistas de los procesos migratorios y de todos los involucrados en los contextos de origen, de destino y en el trayecto mismo.

Generalmente se asume a la religión como un elemento cultural por excelencia para asegurar la continuidad cultural, disminuir los costos psicológicos, procurar medios de vida y promover relaciones sociales centrales para la sobrevivencia o buscar coherencia en los cambios personales y el comportamiento ético. Sin duda, el papel de la religión es

significativo en el fortalecimiento de los lazos sociales de los migrantes en los contextos de salida y de llegada. El factor religioso juega un rol muy peculiar en la integración social en contextos generalmente hostiles abarcando tanto la adaptación del inmigrante, la asimilación social del emigrado por la cultura local como sus resistencias cuando, en particular, contribuyen a afirmar nuevas redes sociales y proyectos vitales de redención o reivindicación de sus trazos identitarios, étnicos, culturales y sociales. Sobre todo, es un factor clave para la construcción de comunidades de solidaridad, la negociación de la legitimidad de su presencia, la lucha por su reconocimiento social y la convivencia en medio de la lidia con la diferencia estigmatizada. En estos sentidos, se rescata cómo las experiencias migratorias tensadas entre la integración a los nuevos contextos y la desintegración de los mecanismos de resistencia para la autoafirmación de la identidad, ponen en juego las experiencias religiosas en aras de enfrentar, acentuar o acendrar la discapacidad sociocultural que supone convivir en ese otro contexto u otra cultura.

De ninguna manera se ha insinuado una causalidad lineal entre migración y conversión religiosa aunque sí se advierte una fuerte correlación entre migración y la diferenciación de las experiencias religiosas. También, un fuerte reconocimiento, apropiación y manejo del espacio social donde se insertan los migrantes que habla de la capacidad de adaptación a nuevas situaciones y ambientes a partir de relocalizaciones simbólicas, resacralizaciones de la naturaleza y, en general, de vínculos interactivos entre sí, de lazos y redes necesarias para rearmar las ataduras emocionales tan fundamentales para la cohesión social. La religión es más bien un factor concurrente en los procesos migratorios —aunque puede ser un factor determinante, por ejemplo, en los conflictos religiosos—; como recurso cultural, maximiza las expectativas o esperanzas de ganancia en la migración al formar parte de toda la gama de variables posibles manejadas por los migrantes para lograr sus objetivos, realizar su traslado y garantizar su ubicación en el lugar de destino con costos mínimos. Particularmente, la religión ayuda a conocer de una excepcional manera el proceso sufrido por los peregrinos a través de las cada vez más controladas fronteras del mundo, la dura experiencia de soledad, los sobresaltos, la angustia, la nostalgia, las afectaciones

emocionales ante circunstancias sociales donde aquella es un recurso de refugio en busca de semejanzas y afinidades culturales para reducir el miedo a la inseguridad.

En concreto, en el contexto de la región sur-sureste de México donde se constata la mayor diversidad de credos en México, Carolina Rivera Farfán explora el crecimiento de las iglesias cristianas no católicas a partir de sus redes regionales y de los movimientos migratorios de poblamiento como vehículos de las ideas y las prácticas religiosas disidentes. Al explorar la geografía religiosa de los estados de la Frontera Sur busca acercarse, a partir de un amplio rastreo de fuentes documentales y orales, a la configuración regional de las instituciones religiosas genéricamente conocidas como protestantes en los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y, en menor medida, Tabasco. Su contribución muestra históricamente la implantación y la emergencia de los diversos protestantismos a partir de las formas de doblamiento, la identificación de los primeros registros de las religiones en cada caso y sus mecanismos de vigorización.

Luiza Maria de Assunção hace dos reflexiones extensas sobre el papel de la migración en los recorridos religiosos en Brasil. Ella realiza un estudio sobre las definiciones de los caminos religiosos en relación con los procesos de migración y no migración en la ciudad de São Paulo. Tomando la esfera religiosa en sí misma, muestra como individuos provenientes de realidades distintas construyen rutas con formatos apropiados a dichas realidades. Buscando una nueva forma de visualizar la relación entre religión/migración, como parte de un proceso mayor de urbanización/migración, prioriza, en primer lugar, la acción de los hombres religiosos en el interior de la esfera religiosa como forma posible de verificar los impactos de la migración en los trayectos religiosos a través precisamente de las especificidades de sus pasos por los grupos estudiados. Las diferencias constatadas le permiten confirmar la hipótesis según la cual la migración sería significativa para establecer una relación causal con la movilidad religiosa en un contexto de gran diversidad religiosa. Los grupos de migrantes y no migrantes estudiados muestran combinaciones y variaciones distintas en sus recorridos, evidencia que le permite afirmar a Luiza Maria de Assunção que cada

uno lidia con la diversidad de una manera distinta: los primeros, de una forma más tradicional como estaban acostumbrados en sus lugares de origen; y, los segundos, de una forma más radical. En particular, el trabajo *Migración y cambio religioso* pone énfasis en el análisis de la movilidad en el campo religioso a partir de los recorridos de los creyentes en tres momentos que conforman la trayectoria de su vida religiosa, es decir, observando sus prácticas. Mientras que el segundo texto, *Magia, ciencia y religión...*, centra su atención en las estrategias de los actores religiosos, recuperando su agencia, para discutir sobre el sentido religioso de sus vidas a partir de sus propios discursos.

Elizabeth Juárez Cerdi documenta las acciones de las Iglesias ante la situación de los inmigrantes en la Florida. Su contribución que comienza compartiendo con el lector la cotidianidad de Jorge, un chiapaneco, y avanza destacando el papel que han jugado las instituciones religiosas en Estados Unidos, la comprensión que tienen de la dura situación de los trabajadores agrícolas migrantes a través de sus pastorales y el compromiso que han manifestado en la lucha por sus derechos humanos y laborales en una población del suroeste de Florida. Al destacar el activo papel de algunas instituciones del país entre las que sobresalen las religiosas en la defensa de inmigrantes, así como el trabajo de una organización de trabajadores indocumentados como la Coalición de Trabajadores Agrícolas en Immokalee. La información sobre la participación de algunas organizaciones religiosas en Estados Unidos es contrastada con los datos obtenidos de las diferentes congregaciones locales en Immokalee, Florida, y con lo que sucede en Guanajuato, México.

Gloecir Bianco reflexiona sobre *La italianidad en la génesis del pentecostalismo brasileño* a partir del rescate de algunos aspectos relevantes de la inmigración italiana en Brasil y, en particular, su permanencia y adaptación en el estado de São Paulo, específicamente en el barrio de Brás. Presenta episodios inesperados e inéditos sobre la adaptación de estos inmigrantes en el nuevo contexto a principios del siglo XX. Recupera la historia Louis Francescon, un joven y simple trabajador que, después de cumplir sus obligaciones con el servicio militar en el ejército italiano, salió para los Estados Unidos de América donde tuvo una importante experiencia religiosa que él mismo llamó “nuevo nacimiento”. A partir de

esta experiencia pentecostal Louis Francescon comenzó a cuestionarse los dogmas prebisterianos y empezó un camino religioso que culminó con un viaje a Brasil para predicar entre los inmigrantes italianos. Así fundó en el barrio de Brás en São Paulo, tras una rápida incursión por el norte del estado de Paraná, la *Congregación Cristiana en Brasil*. Aunque en sus inicios ésta fue conocida como la “iglesia de los italianos”, con el paso del tiempo perdió la memoria italiana y se adaptó prominentemente a la cultura brasileña contando con un gran número de adeptos.

Otra exploración de la relación entre migración y religión la ofrecemos nosotros mismos con la mirada puesta en Chiapas en el contexto de la frontera sur de México. En particular, se propone analizar la configuración del campo religioso en Chiapas al considerar las conexiones entre la multifacética movilidad territorial intra e internacional y cambios sociales en Chiapas, con énfasis en la dimensión cultural y en la propia dinámica religiosa. Desde una perspectiva histórica se perfila dicha dinámica de pluralización y, a partir de dos estudios de casos, se profundiza etnográficamente en la importancia de los procesos migratorios actuales, que trasciende los impactos demográficos para expresarse en algunos procesos de cambio significativos a escala local, regional e internacional. Al analizar distintas experiencias migratorias, se discute sobre el lugar de la religión en las mismas, así como su contribución en la redefinición de los espacios religiosos en los contextos de salida y de llegada. En general, se formulan algunas hipótesis e interpretaciones sobre la vida religiosa en la frontera chiapaneca con Guatemala.

Por su parte Kenia Alves propone un contrapunto reflexivo a la concepción funcional de la *religión como disolvente* (Pierucci) a partir de las trayectorias migratorias de indígenas de los Altos de Chiapas hacia las tierras de la Península de Yucatán. Desde el punto de vista etnográfico, investiga el funcionamiento de la religión presbiteriana como puente entre universos sociosimbólicos diferenciados, consolidada en las experiencias de transposición de fronteras étnicas vividas por indígenas de Chiapas, en el sureste de México. El análisis de la constitución y la reproducción de este puente transcultural abre el camino para una relectura posible de la clásica dicotomía Durkheim-Weber, anclada en la constatación de cómo la función de disolvente o preservación de lo

étnico asumida por la religión está condicionada por las posibilidades y limitaciones propias del contexto social en que se sitúa.

Sidney Antonio da Silva documenta etnográficamente como se negocia la presencia e integración de los bolivianos en la Ciudad de São Paulo a partir de una fuerte reivindicación identitaria donde los cultos y fiestas devocionales son centrales. Precisamente da cuenta de cómo estas fiestas se trasladan del espacio privado al espacio eclesial al ser cobijadas por la Pastoral del Migrante que trata de cooptarlas hasta que, dado el poder de convocatoria de la cada vez mayor comunidad boliviana, se decide celebrarlas en un espacio público que es conquistado por comparsas de gran belleza estética, carros alegóricos de gran plasticidad y rituales colectivos vehiculizadores de identidades históricas abiertas a la posibilidad del diálogo cultural. Este espacio es nada más y nada menos que el *Memorial de América Latina*, en São Paulo, construido entre 1988 y 1989 para promover la integración y la unión de América Latina. En la portada de este libro, se muestra una fotografía cortesía de da Silva, que ilustra a las *morenadas* expresándose ante una de las esculturas más representativas diseñadas por Oscar Niemeyer, a saber: la mano abierta de siete metros de altura, en gesto de desesperación, donde un mapa estilizado de América Latina sugiere sus venas abiertas aun.

En fin, las contribuciones de Rivera Farfán, de Assunção, Juárez Cerdí, Bianco, García, Basail y Villafuerte, Alves y da Silva, no comparten reflexiones definitivas pues queda pendiente someter a una discusión teórica más sistemática toda la información fragmentaria sobre la praxis religiosa construida “a través” de peregrinajes humanos. Sin embargo, se apuesta por difundir conocimientos sustantivos para ampliar el horizonte científico del “realismo único” de los imaginarios religiosos y de los insospechados e itinerantes modos de vivenciar la fe en programas de investigación sobre las migraciones, las religiones y sus conexiones culturales entre países en un proceso acelerado de globalización. Por lo pronto, este libro contribuye modestamente, al constatar la presencia habitada de lo numinoso, a dar cuenta de la realidad humana que implica la condición de migrante.